



## ENFOQUES



### LUIS ALONSO, “EL CHULETA”

El primer enfoque sobre un “raudense” quisiera dedicárselo a un gran amigo quien, durante toda mi vida, fué una de las personas en Roa que, solamente saludándoles y dándoles un abrazo después de un año o 10 años de ausencia, te hacían “perteneceer” al pueblo, como si nunca hubieras salido.

Era una gran persona y un gran personaje; pero lo que más destaca en mi mente es el sumo cariño que le tenía a Pilar, su esposa y amor eterno. Esa completa y exclusiva dedicación y amor que sentías cuando estabas cerca a ellos te hacia creer en el amor incondicional entre parejas. Habían encontrado un ingrediente mágico que solamente se le concede a personas muy especiales – aún lo siento en Pilar, cuando recientemente la vi y acompañé al cementerio para darle los buenos días a su querido Luis...Seguía siendo su primaria preocupación que Luis estuviera bien y ella seguía cuidándolo, aún después de haberse ido el...

Luis de joven venia a Roa desde Peñafiel, para ver, y finalmente conquistar, a su querida Pili Aladro, y se cambiaba de pantalón y se colocaba una corbata tras subir la cuesta del Espolón, pues las calles no estaban asfaltadas y le gustaba estar arreglado y CHULO. Y, como en Roa, todo el mundo tiene y recibe su mote, Luis recibió **EL CHULETA**.

Querido, Luis, toda Roa te echa de menos...pero sé que estas en un mundo mejor...Por favor, saluda a mis abuelos y dile a Bernardino que debe sentirse muy orgulloso de su familia, siempre le hemos hecho honra, y en mi caso, siempre lo llevo en mi corazón como ejemplo de mucha dignidad.

Volveré nuevamente en 2011, para darle un abrazo a Pilar, y acompañarle en unos de sus paseos diarios par hablar contigo y saludarte.

*Una Carreterilla*

## Carta escrita por un hijo, publicada en el libreto de Fiestas de Roa, 2010:

Querido Luis, querido padre, querido amigo:

Hace ya muchos años que no te escribo una carta. Era yo de muy temprana edad cuando lo hacía sobre aquellas hojas de papel cuadriculado para no torcer mi escritura, y a bolígrafo de cuatro minas de colores para intentar ilustrar mi caligrafía infantil y así poder disimular mi triste añoranza al verme lejos de ti y de mi madre. Siempre leía lo que os decía mientras recortaba con la yema de mis dedos y a tirones, la cremallera de flecos de papel que dejaban las hojas al arrancarlas del alambre de mi cuaderno.

Las lagrimillas también caían resbalando por algún reglón emborronando la tinta; luego con el puño una y otra vez aplastaba el sello para asegurarme de que no se despegara; todavía recuerdo aquel húmedo sabor amargo.



Con una carrera ágil y veloz atravesaba los enormes y brillantes pasillos de la Pontificia de Comillas para entregarla. Un sacerdote con mano temblorosa la depositaba con lentitud en su escritorio y junto con las de los otros niños se formaba un gran montón ya dispuesto para el correo.

A los dos o tres días siempre recibía respuesta de mi madre, recuerdo su preciosa letra. Debajo de la frase más cálida de todas las que se puedan escribir: "tu madre que te quiere y se acuerda mucho de ti", estampaba siete besos con sus preciosos labios pintados de su rojo carmín preferido; tres por mis hermanos, otro por mi hermana, otro por Isabel, el tuyo y el de ella. Tu en un rinconcillo de la cuartilla siempre escribías lo mismo "estudia hijo estudia, que si no, ya sabes lo que te espera".

Pues bien, Luis... la vida y el destino me aguardaban a tu vera, al lado tuyo, junto a un gran maestro. Tu creaste tu propia escuela con mucha gracia, imaginación y trabajo, y tu cátedra estuvo siempre avalada por los valores propios de un triunfador: constancia, espíritu de lucha, esfuerzo y fe en ti mismo y en tus proyectos.

Este camino siempre ha sido difícil para cualquier persona, pero tu simpatía natural, tu bondad, y tu sencillez, hacían que todo fuera más fácil a tu alrededor. Tu genio a veces te traicionaba, pero siempre surgía de tu propia exigencia y disciplina en todo lo que asumías, manteniendo firme compromiso con tu forma de ser. Si te enfadabas solo duraba un repente, pero si estabas contento, la alegría y el bienestar que ibas cultivando a cada minuto duraba una eternidad.

Algunas veces discutíamos en el trabajo, pero siempre por querer hacer todo lo mejor posible con razón o sin razón (siempre la llevabas, ahora me doy cuenta); lo que pasa es que, la lección de padre a hijo siempre se aprende tarde, y nunca antes de que el hijo sea padre.

Quiero que sepas que te echamos muchísimo de menos, especialmente en estos días. Es el primer año de fiestas que no estas entre nosotros.

El 17 de agosto era tu día, y escuchabas emocionado el "Cumpleaños Feliz" que la plaza de toros entera te dedicaba. El año pasado, mientras acariciaba los botones de mi saxofón, nos cruzamos la mirada y levantando tu copa con cariño y agradecimiento, dijiste..."que lo veamos a otro año"! No podrá ser así, estas un poco lejos para avisarte.

Mi amigo Sabi siempre ponía el toque de atención, "dile a Chuleta que se prepare que tocamos". De lo que si estamos seguros es de que los Ángeles con sus trompetas y clarines, a la hora del tercer toro de la tarde, cubrirán el cielo que te has ganado, con armoniosas, dulces y magistrales notas. Dios en medio de la gloria y de la paz infinita te ha reservado las entradas de abono en "Barrera Celestial Preferente". Desde allí y junto a todos los que estuvieron disfrutando las fiestas de nuestro querido Roa, y ya no están, brindareis por nosotros, por nuestra felicidad y por nuestra lucha diaria.

Los manjares de tus fogones, los riquísimos pescados de tu plancha y los lechazos de tus hornos, también te dedicaran un exquisito homenaje; a buen seguro que algún día de fiestas disfrutaras de una buena mesa. Han sido muchos los que te han acompañado desde que tu te has ido. Llamaras a Florencio, a Cascolo, a Paco, a Perote, a Pedro, a Vega, a Conchi, a Juan, a mi tío Tomas, y a tantos amigos tuyos que ahora estarán contigo. Presidiendo la mesa Don Jose Manuel, que para eso fue alcalde de esta villa, y tu por cierto, uno de sus concejales. Le das muchos recuerdos de mi parte, el también fue un gran maestro para mi y para tantos alumnos, el nos enseñó mucho de letras, números y educación. Te acuerdas cuando te escribía por que me quería venir a Roa? Yo cumpliría entonces los 9 años..." Tranquilo, hombre, tranquilo"! Me decía, "no tenas morriña que esto se pasa pronto... y no te preocupes, que si te quieres venir, conmigo acabarás en curso para no perder año. Pero tu primero aguanta los momentos difíciles, eso te formará y te hará un hombre de provecho".



Bueno, padre, no quiero despedirme de ti, sin antes comentarte que "tus niñas del restaurante" como tu tan cariñosamente las llamabas, junto a Marimar, te envían saludos y besitos, extendiendo sus copas por ti y por la ilusión que siempre nos has inculcado en el trabajo, para hacer nuestra tarea lo mejor posible.

Tu hijo Emilio te brindo un excelente homenaje en su nuevo restaurante de Orense. Siempre me refleja su tristeza por que no lo pudiste llegar a conocer, pero seguro que día tras día, también allí estas presente.

Yo procuro seguir tus consejos, son el mayor tesoro que tengo y el principal ingrediente para la buena marcha del negocio. Y ante las adversidades, no te preocupes! Seguiremos luchando con animo y tesón recordando tu famosa frase **"Eso está hecho" – dijo CHULETA-**.

Y ahora me despido como lo hacia de pequeño en las cartas que te mandaba: **"tu hijo Joaqui que mucho te quiere y nunca te olvida"**.

*Me dice tu querida Pilar, que este año vas a poder tener de Reina a la Virgen del a Vega, su estampa, a la que rezabais todas las noches siempre te ha acompañado, pero ahora, la vas a poder ver de cerca...de muy cerca.*

